

Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración

Migrant caravans in Mexico: a new form of self-defence and transmigration

Amarela Varela Huerta

Profesora e investigadora, Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM).
amarela.varela@uacm.edu.mx

Lisa McLean

Investigadora predoctoral, George Mason University. lmclean3@gmu.edu

Cómo citar este artículo: Varela Huerta, Amarela y McLean, Lisa. «Caravanas de migrantes en México: nueva forma de autodefensa y transmigración». *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, n.º 122 (septiembre de 2019), p. 163-185. DOI: doi.org/10.24241/rcai.2019.122.2.163

Resumen: Este artículo presenta los avances de una investigación en curso sobre las caravanas de migrantes en México o los éxodos de desplazados centroamericanos –que tienen lugar desde 2011, pero que se intensificaron a partir 2018–, los cuales desafían con su presencia la gramática con la que se narran y se practican formas específicas de gubernamentalidad migratoria y, al mismo tiempo, consolidan una forma de autodefensa –o insurrección– migrante cuyas principales características son el caminar en masa, sin coyotes y sin permiso legal, por los caminos controlados por agentes migratorios coludidos con el crimen organizado y que siguen ejerciendo un «gobierno privado indirecto». Este trabajo constituye, en definitiva, una reflexión sobre los resultados obtenidos de la investigación en curso, principalmente de corte genealógico o histórico.

Palabras clave: caravanas de migrantes, éxodo, insurrección migrante, México, Estados Unidos, América Central

Abstract: *This paper presents the progress of ongoing research into the migrant caravans in Mexico or the exoduses of displaced Central Americans taking place since 2011, but which intensified in 2018. Their presence challenges the grammar of narrating and practising specific forms of migration governmentality, while at the same time forming a kind of migrant self-defence or insurrection, whose main characteristics are walking en masse, without coyotes or legal permission, and along paths controlled by migration agents colluding with organised crime who continue to exercise an "indirect private government". In short, this paper is a reflection on the results obtained from the ongoing research, which is mainly genealogical and historical in nature.*

Key words: *migrant caravans, exodus, migrant insurrection, Mexico, United States, Central America*

Este trabajo es un esfuerzo colectivo –una investigación aún en curso– para comprender las caravanas de migrantes centroamericanos rumbo a Estados Unidos, vía México, que se han intensificado a partir de 2018, como algo más que una coyuntura específica; el objetivo es dimensionar la potencia política de «la caravana» como una forma novedosa de transmigración, además de un ejercicio inédito de autodefensa migrante, por sus componentes colectivo, masivo y efectivo¹. Basándose en la densificación analítica del trabajo de observación participante y la escucha afectiva (García, 2018); esta propuesta pretende desbordar modelos metodológicos hegemónicos a partir de la observación y la propuesta, en un ejercicio de escucha afectiva. Aquí es central la idea de que coproducimos conocimientos teóricos con quienes ponen el cuerpo para migrar, establecerse o retornar. Se quiere evitar aquello que la transfeminista Lía García (ibídem, s.p.) sostiene: «Nos utilizan como objeto de estudio y como casos pertinentes para exotizar y para autoadjudicarse una imagen políticamente correcta disfrazada de extractivismo académico o periodístico que goza de esta acción de extraer la vida y las voces de los otrxs para escribirla sin convocar a quienes les pertenece este saber».

Es central partir de la premisa de que estas caravanas, además de un ejercicio de autodefensa migrante, son la punta del iceberg de lo que proponemos mirar más como una crisis civilizatoria² que como una crisis humanitaria; y la razón de ello es que, tal como se ha difundido globalmente en los medios de comunicación, esta crisis involucra niños separados de sus familias, reclusos solos, incluso muriendo, en centros de detención conocidos como *hueleras* en Estados Unidos, o familias enteras atrapadas en un confín territorial y temporal, esperando en las franjas fronterizas poder *entregarse*³ a las autoridades migratorias de Estados Unidos para pedir asilo o, incluso, intentando afincarse en México para preservar la vida.

Este artículo es, ante todo, una reconstrucción genealógica de esta novedosa forma de transmigración y se ha pensado como una herramienta para los propios actores involucrados en la performatividad de esta forma de migrar:

-
1. Más que novedosa en sí misma –pues como se abordará en este ensayo las caravanas vienen produciéndose por lo menos desde hace ocho años en México–, la novedad es la representación y atención mediática que se les ha prestado, además del volumen de las mismas.
 2. Entenderla a la manera de lo que hoy se discute como «cambio de época» (Roux, 2012) cuando se refiere a las formas que hoy adopta el neoliberalismo, esto es, formas de acumulación por despojo caracterizadas por modos de violencia estatal que subsumen a este despojo (la vida humana, la naturaleza y el conocimiento) en formas inéditas.
 3. Es decir, presentarse delante de las autoridades para ser detenido voluntariamente.

las familias que caminan en masa, por una parte, y los académicos, periodistas y defensores que acompañan su esfuerzo, por otra. Si bien deviene de un estudio etnográfico, este trabajo se sostiene con la arqueología de otros textos académicos y periodísticos para ofrecer un contexto histórico que ayude a visibilizar la genealogía de las luchas que explican el acontecer caravanero de los centroamericanos. Con ello, se persigue contribuir al debate sobre los orígenes y los intereses geopolíticos que el éxodo centroamericano está movilizándolo y poniendo en juego. Se apuesta por lo que Boaventura de Sousa Santos (2006) llama «sociología de la emergencia», que hace legible lo que los discursos hegemónicos comprenden como imposible o inviable; una genealogía que explique esta forma de transmigrar como una respuesta social organizada frente a las violencias del Estado y del mercado contra los migrantes, en clave de autocuidado y poniendo énfasis en sus cuerpos, sus historias y sus patrimonios en el corredor migratorio entre América Central y México. Con ello se quiere demostrar que el ejercicio de autodefensa y agencia política migrante que se está desarrollando es un constructo histórico de los migrantes que caminan en busca de una vida digna.

En este contexto, surgen las siguientes preguntas: ¿en qué sentido las caravanas de migrantes son ejercicios de insurrección de quienes deciden huir? ¿Cuáles son las genealogías de las insurrecciones de los migrantes y refugiados organizados en caravanas? Para responder estas preguntas, se parte del marco analítico en el que se interpretan dichas caravanas, es decir: las luchas migrantes. Por luchas migrantes se alude a un amplio crisol de movilizaciones manifiestas (huelgas de hambre, encierros en iglesias, movimientos santuarios⁴, manifestaciones o caravanas, *motines* en centros de detención para migrantes) o latentes (discretas cadenas migratorias para transitar sin permiso un territorio o permanecer sin los papeles en regla en una metrópoli).

A fin de estudiar estas formas de protesta protagonizadas por migrantes, refugiados y deportados, se ha desplegado una *sociología de las luchas migrantes* que se dedica a comprender las movilizaciones protagonizadas por dichos migrantes, además de los colectivos antirracistas, que emergen como novísimos tipos de movimiento social en la era de la sociedad en red (Varela, 2015). En el marco de este esfuerzo epistemológico, se proponen dos figuras semánticas claves –como las llama el historiador subalternista Ranajit Guha

4. El movimiento santuario hace referencia a la puesta en práctica de acciones concretas de solidaridad y acogida, de defensa y acompañamiento de familias migrantes en riesgo de ser deportadas por residir sin papeles en Estados Unidos.

(1999a)– para la comprensión de la emancipación de poblaciones empobrecidas: insurrección y rebelión. Según Guha (pensando en las luchas de los campesinos hindúes colonizados por el Reino Unido en el siglo XIX): «(...) cuando un campesino se rebelaba en cualquier tiempo o lugar, lo hacía necesaria y explícitamente violando una serie de códigos que definían su propia existencia como miembro de aquella sociedad colonial, y aún en gran medida semifeudal, pues su condición subalterna se materializaba en la estructura de la propiedad y era institucionalizada por la ley, santificada por la religión y hecha tolerable –e incluso deseable– por la tradición. De hecho, rebelarse significaba destruir muchos de estos signos familiares que este campesino había aprendido a leer y manipular para extraerle un significado al duro mundo que lo rodeaba y poder aceptarlo» (ibídem: 159).

Recurriendo al método historiográfico de la lectura en reversa⁵ de Guha (1999b), se ha abordado el ámbito de las luchas migrantes, en el que rebelarse significa «poner las cosas de cabeza» o «patas arriba». «Generalmente tiene el sentido de “desorden”, aunque también el de “cambio radical”. Sin embargo, cuando se usa para referirse a sucesos sociopolíticos puede significar “insurrección”, “motín”, “revuelta” y hasta “revolución”; sentidos en los que la idea de “inversión” es muy importante» (ibídem, 1999a: 159). El significado que la historiografía subalternista ofrece al término de insurrección nos parece útil como dispositivo epistemológico para leer la caravana de migrantes como tal, ya que, en este caso, los migrantes no obedecen a eventos espontáneos o no premeditados, como la literatura académica inglesa –pero también el imaginario popular– traduce la semántica de las insurrecciones. Nada más lejos de ello, tal como dice Guha: «Ellos tenían demasiado en juego y no iban a lanzarse a la rebelión excepto como una manera deliberada, aunque fuera desesperada, de salir de una existencia intolerable. Dicho en otras palabras, la insurgencia fue una empresa motivada y consciente llevada a cabo por las masas rurales. Esta conciencia, no obstante, parece haber recibido poca atención en lo que se ha escrito sobre el tema. La historiografía se ha contentado con tratar al campesino rebelde sólo como una persona o miembro empírico de una clase, pero no como una entidad cuya voluntad y razón configuraron la praxis llamada rebelión» (ibídem: 161).

5. La lectura en reversa es una aportación metodológica de estos historiadores a los estudios poscoloniales. Concretamente, se refiere a ejercer un análisis crítico del discurso de los archivos, alocuciones y otras referencias disponibles en los *archivos* coloniales, para reinterpretarlos desde la mirada de los subalternos.

Desde esta perspectiva, las caravanas son una rebelión, una insurgencia de las víctimas del neoliberalismo en América Central, al mismo tiempo que una insurrección al gobierno fronterizo establecido por los estados de la región⁶. Desde nuestra perspectiva, la praxis de moverse en masa, salir de las sombras y exigir con sus cuerpos el derecho que tienen los caravaneros a preservar su vida y que esta se habite con dignidad, constituye una nueva forma de lucha migrante. Asimismo, para consolidar una mirada socioantropológica sobre esta lucha, es necesario caracterizar, además de sus actores, las demandas, las alianzas que tejen, construir su genealogía, hacer una lectura en reversa de los textos periodísticos y académicos centrados en ellos, así como de las narrativas de los propios migrantes, en torno a cómo fue tomando forma esta novísima expresión de lucha migrante.

Las caravanas de migrantes son una rebelión, una insurgencia de las víctimas del neoliberalismo en América Central, al mismo tiempo que una insurrección al gobierno fronterizo establecido por los estados de la región.

La caravana de migrantes o el éxodo de refugiados que sorprendió al mundo

El 19 octubre de 2018, una nueva caravana de migrantes –como las que se han venido produciendo desde al menos 2011– enfrentó un operativo policial en la frontera entre México y Guatemala (AFP, 2018). Organizados por grupos de afinidad –una afinidad construida en los primeros cientos de kilómetros recorridos entre San Pedro Sula (Honduras), lugar de partida, hasta Ciudad Hidalgo (en Chiapas, México)–, los migrantes usaron sus cuerpos, las carriolas de sus hijos y las mochilas que habían conseguido preservar después de atravesar Guatemala, como única arma para desafiar la valla fronteriza y los gases lacrimógenos con los que el Gobierno mexicano los recibía. Desde septiembre de 2018, había comenzado a circular en redes sociales –como Facebook y grupos

6. Por gobierno de fronteras en América Central, se entiende el régimen de control fronterizo basado en la militarización de las fronteras terrestres y en la producción legal de *ilegalidad* a través de una suma de leyes que regulan el derecho al refugio, asilo, tránsito y permanencia de los ciudadanos no nacionales de los países por donde transitan o se instalan los migrantes. Para más información sobre la genealogía de lo que llamamos confín fronterizo, véase Varela (2018).

de WhatsApp– la convocatoria apócrifa para conformar una «caminata del migrante». La cita especificaba que partiría de la central de autobuses de San Pedro Sula, la madrugada del 12 de octubre de 2018.

«Miles pasaron la noche del viernes recostados en pedazos de cartón en aceras y áreas verdes aledañas a la estación de camiones de la terminal de San Pedro Sula, la segunda ciudad de Honduras ubicada a 180 kilómetros de la capital, para salir de madrugada. Hacia las 05:00 horas, hora local, partieron por la carretera hacia la frontera de Honduras con Guatemala en un intento de recorrer los 2.000 kilómetros de una ruta peligrosa por la operación de bandas delictivas, cruces de ríos y desiertos con serpientes» (AFP, 2018).

«Yo, como era transportista, vi pasar muchas más familias y pensé, *esta es la mía*, así que me fui con ellos, me sumé, porque juntaba ya tres deportaciones y de otra manera no iba a conseguir reunirme con mis hijos y mi mujer en Denver» (entrevista con Francisco J., caravanero hondureño, diciembre de 2018).

Una semana más tarde, el 19 de octubre, los ya para entonces 6.000 migrantes consiguieron desafiar el operativo policial y traspasar las vallas metálicas que separan Guatemala de México. Del lado mexicano, además del despliegue de fuerzas policiales y de migración, se había concentrado otro *ejército* –que iría creciendo tanto como la propia Caravana– formado por periodistas, cámaras, fotógrafos y todo tipo de defensores de los derechos humanos, de colectivos antirracistas binacionales (de México y Estados Unidos) o locales, además de portadores de chalecos con las insignias de las grandes agencias transnacionales de ayuda humanitaria, ya fueran Médicos Sin Fronteras o Save The Children, así como diversos representantes de organismos internacionales de derechos humanos.

«Yo, mira que llevo años cubriendo lo de *La Bestia*, no había visto nunca una cosa así de grande antes. Me acuerdo que los primeros días no podía ni dormir, solo quería que llegara el alba para seguir caminando con ellos. Eso sí, todos íbamos enfermos, se esparció eso de la gripe hondureña, pura combinación de cansancio, estrés y deshidratación» (entrevista con Cristina R., reportera gráfica en diferentes caravanas, julio de 2019).

Esta Caravana *paralela* de medios de comunicación y defensores de los derechos humanos acompañó a los migrantes desde su entrada a México hasta su confinamiento masivo en albergues improvisados en Tijuana (México), una

ciudad cuyo alcalde –del conservador Partido Acción Nacional (PAN)– los recibió con un discurso abiertamente xenófobo por considerar a las más de 12.000 personas afiliadas a la Caravana un peligro para la seguridad de la ciudad.

«Nosotras nos animamos a irnos con ellos cuando los vimos pasar, así en la ruta, llevábamos meses *atoradas* en Querétaro [México], porque no conseguíamos juntar para seguir subiendo, por eso, cuando los miramos, sobre todo a las señoras que llevaban a sus guaguas, nos juntamos, así conseguimos llegar a Tijuana» (entrevista con Norma L., caravanera guatemalteca de la comunidad LGTTTB⁷, enero de 2019).

La población de Tijuana los recibió, por una parte, organizada en colectivos para desplegar acciones de hospitalidad que resultaron insuficientes por el volumen de familias y las condiciones en las que llegaron los migrantes a la frontera. Por otra parte, una minoría de tijuaneños mostró su repudio abierto y organizó manifestaciones xenófobas que acabaron incluso en el apedreamiento de familias hondureñas en los alrededores de los albergues y campamentos improvisados por las autoridades locales⁸. Tras recuperarse del recorrido de más de 4.000 kilómetros que separan Ciudad Hidalgo (Chiapas) –puerta de entrada de la Caravana– de Tijuana (Baja California) –confín donde finalmente quedaron *atrapados* a la espera de conseguir alcanzar el anhelado *norte*–, las familias de caravaneros intentaron el cruce a Estados Unidos de forma ordenada, anotándose en listas de espera para *entregarse* a la Patrulla Fronteriza estadounidense en los puestos de entrada. Otros intentaron atravesar en masa –desafiando fronteras, otra vez con sus cuerpos, cargando a sus bebés, jalando de las manitas a sus hijos e hijas pequeñas, llevando las carriolas y las mochilas– el muro fronterizo más militarizado del mundo: el que separa México de Estados Unidos.

«Quedamos que a las 05:00 (de la mañana) vamos a salir todos juntos del albergue para ir en caravana a la garita, para entregarnos, rece por nosotros» (comunicación personal con Carlos M., caravanero hondureño, noviembre de 2018).

7. La comunidad de Lesbianas, Gais, Transexuales, Travestis, Transgénero y Bisexuales (LGBTTTB).

8. Las autoridades federales estaban en pleno traspaso de poderes tras las elecciones federales de julio de 2018 y, por lo tanto, sin dar respuestas concretas a las demandas de los migrantes, las agencias internacionales o las organizaciones locales.

«Varios migrantes encontraron un hueco en el muro. Unos 73 se atrevieron a atravesarlo. Fueron detenidos. Un agente de la Patrulla Fronteriza disparó la primera cápsula de gas. De ahí siguieron muchas más. Y balas de goma. En su retirada, otros muchachos recogían piedras cerca de las vías del tren y las lanzaban contra el muro. Eso es lo que la secretaria de Seguridad Interna estadounidense, Kirstjen Nielsen, interpretó en un comunicado emitido en Washington esta tarde como “un intento de transgredir la infraestructura de la valla fronteriza y un intento de lastimar al personal de la Patrulla Fronteriza lanzándoles proyectiles”» (Petrich, 2018).

La parte más intensa de esa Caravana duró seis semanas, desde que los migrantes desafiaron exitosamente la valla fronteriza entre Guatemala y México hasta que consiguieron llegar –la mayor parte del trayecto caminando– a Tijuana. Durante esas semanas, se registraron prácticas de fumigación a media noche contra familias caravaneras que dormían en las calles de los pueblos, algunos de los cuales tenían una población menor que el número de miembros de la Caravana. También cabe mencionar, sin embargo, que esta Caravana fue recibida en algunos pueblos con bandas municipales que amenizaron las bienvenidas de los pueblos indígenas, con ollas de frijoles y tortillas para los fugitivos de la desesperanza.

«Uy, no vea cómo nos ayudaba toda la gente, nos daban agua, nos recibían con ollas de comidas, cada pueblo que íbamos alcanzando la gente fue muy solidaria, en la capital hasta nos quedamos semanas, porque harta solidaridad que nos tocó, mire por ejemplo, yo en la caravana conocí los chilaquiles, ahora me los preparo yo» (entrevista con Francisco J., caravanero hondureño, diciembre de 2018).

De este modo, la Caravana hizo emerger tanto ejercicios de hospitalidad *radical*⁹ por parte de la ciudadanía como muestras de racismo y xenofobia antes acotadas en los *closets* de algunos medios de comunicación y mesas familiares de todas las clases sociales. Las redes sociales son un síntoma de estas respuestas, ya sea en clave de abrazo u odio. Respecto a los agentes estatales locales, regionales y nacionales, la Caravana fue recibida de muy diferentes maneras según las zonas que atravesó. En ciudades gobernadas por opciones conservadoras, se ensayaron mecanismos de

9. Estos ejercicios de hospitalidad *radical* –tanto el hecho de ofrecer comida, agua y aventones de camioneta como poner carteles de bienvenida y otras acciones de acogida– surgen de una política de solidaridad que reconoce que México también es un país de migrantes.

inmunización, reencauzando el éxodo por caminos periféricos para evitar las capitales o ciudades más habitadas de sus estados, como el caso de Jalisco. En cambio, en otras ciudades –como México capital– la Caravana fue recibida con «puentes humanitarios» –esfuerzos conjuntos entre organizaciones de la sociedad civil y autoridades locales– que, no obstante, mostraron su incompetencia ante el desafío de atender a lo que los periodistas del diario salvadoreño *El Faro* (2019) llamaron «un campo de refugiados en movimiento». Huyendo de la miseria y de las violencias estatales y civiles, este *campo de refugiados* atravesaba, a su vez, un país en guerra no declarada, con un índice de violencia armada propio de un país en conflicto abierto; donde las desapariciones, ejecuciones extrajudiciales, índices de impunidad y de violación de derechos humanos por parte del Estado han dejado a muchas familias buscando los restos de sus hijos desaparecidos en fosas clandestinas (CIDH, 2015).

Cuando la Caravana llegó al norte de lo que los migrantes llaman «país frontera», esta ya había reconfigurado toda la gramática migratoria. Los contingentes –hasta hacía menos de una década mayormente compuestos por varones jóvenes– habían comenzado a infantilizarse y feminizarse hasta pintar un panorama de núcleos de familias caminando en masa. Desde

La caravana de migrantes centroamericanos (iniciada en octubre de 2018) hizo emerger tanto ejercicios de hospitalidad radical por parte de la ciudadanía, como muestras de racismo y xenofobia antes acotadas en los *closets* de algunos medios de comunicación y mesas familiares de todas las clases sociales.

entonces, muchas familias que han llegado a Tijuana siguen esperando su turno en las listas de decenas de miles de personas que buscan entregarse a la Patrulla Fronteriza; una mezcla de refugiados de todo el mundo con familias o comunidades enteras de las regiones mexicanas más afectadas por la mal llamada «guerra contra el narcotráfico». En los confines de todas las ciudades fronterizas mexicanas –siendo Ciudad Juárez, Mexicali, Tijuana y Piedras Negras los principales puntos de espera y cruce, de entrega a la Patrulla Fronteriza, pero también donde más se contratan *polleros*¹⁰ y se intenta cruzar sin intermediarios– se encuentran mezcladas diversas circunstancias personales: familias mexicanas desplazadas por la violencia del narcotráfico o de las empresas mineras; deportados que buscan volver con sus familias en Estados Unidos con estatus legal mixto; solicitantes del estatuto de refugiados, provenientes principalmente de América Central, pero también de diferentes países del Caribe y África, y, desde enero de 2019, núcleos familiares y personas solas (en

10. Los *polleros* (o *coyotes*) son personas pagadas por migrantes o sus familias para transportar a migrantes a lo largo de América Central, México o solamente para cruzar la frontera de los Estados Unidos.

su gran mayoría de Guatemala y Honduras) que lograron entregarse para pedir asilo, pero fueron devueltas por Estados Unidos a México para esperar el curso de su petición (abandonados en las garitas fronterizas con la ropa que traían puesta y el número de expediente de su *caso*).

Entre diciembre de 2018 y junio de 2019 –período del desenlace mediático del éxodo de octubre de 2018–, los propios migrantes, medios de comunicación, agencias supranacionales y gobiernos de la región han informado de, por lo menos, una decena más de caravanas de migrantes; todas ellas sin una dirigencia o portavoz que los medios y las instituciones pudieran reconocer como estable. No obstante, dichas caravanas han configurado protagonismos de sujetos concretos e incluso han ideado sistemas de portavocías por regiones de desplazamiento que los medios de comunicación y los interlocutores políticos de las caravanas no han conseguido descifrar¹¹. Estas caravanas están usando las mismas estrategias de autocuidado (Glockner, en prensa) para intentar llegar sin *polleros*, y vivos, al norte de México¹².

«Nosotras venimos en la de enero, nos animamos porque mi hija mayor que subió con la [caravana] de octubre ya está en Tennessee, pasaron con su bebé y su marido antes de Navidad, sino ¿cómo? Imagínese, somos nueve, cuánto nos hubieran cobrado nomás por intentarlo» (entrevista con Irene, madre caravanera hondureña –subiendo en grupo con sus dos hermanas y los hijos de todas–, entrevistadas en abril de 2019).

Entendemos la agencia colectiva de estas familias como respuesta a la violencia de Estado (traducida en impunidad y desamparo institucional), a la violencia de mercado (traducida en la hiperprecarización de los derechos laborales de quienes tienen trabajo formal) y a la violencia patriarcal (traducida en las

11. En materia de dirigentes, portavoces y figuras emblemáticas de las caravanas resulta especialmente difícil rastrearlas pues, como en todas las luchas migrantes que se han estudiado antes, la deportación es la principal herramienta de desubjetivación política de las dirigencias. En algunas de estas caravanas, y de manera intensiva en la de octubre de 2018, los portavoces que fueron identificados como dirigencias potenciales de los migrantes fueron detenidos, deportados e incluso criminalizados como «traficantes de personas» por los gobiernos de la región. La lectura de este trabajo por parte de diferentes activistas y defensores de los derechos de los migrantes, a quienes agradecemos su activismo en las caravanas, y algunas notas periodísticas que mencionan nombres recurrentes de portavoces, han permitido matizar una impresión inicial sobre el tema.

12. Información basada en medios de comunicación, informes académicos, manifiestos de organizaciones civiles, despachos de prensa de instituciones de ambos países y testimonios de migrantes, todos parte del archivo de este trabajo de investigación.

microviolencias cotidianas de sociedades atravesadas por la misoginia y los infanticidios normalizados) (Varela, 2017). Es importante señalar que, además de los migrantes, también los *polleros* y traficantes, los secuestradores, así como los agentes migratorios coludidos con los traficantes, caminan en la retaguardia de las caravanas, mapeando los recursos, los caminos, los obstáculos que han ido encontrando los caravaneros. Si bien, desde junio de 2019, el Gobierno mexicano –luego de la presión del presidente estadounidense Donald Trump– viró radicalmente la estrategia de otorgamiento de visas de tránsito para centroamericanos, a fin de imponer una política de confinamiento en la frontera sur entre México y Guatemala con el despliegue de 6.000 efectivos de la Guardia Nacional; un compromiso del Gobierno mexicano con el estadounidense para evitar la imposición de aranceles a exportaciones de productos mexicanos a Estados Unidos (Mariscal, 2019). Desde su puesta en funcionamiento, ello ha neutralizado el surgimiento de nuevas caravanas, dificultando al máximo las estrategias de cuidado colectivo por parte de miles de familias que, ahora, a través de *polleros*, siguen intentando la fuga desde América Central.

«No, ahora, después de lo del ejército que recién pusieron, ya no ha habido otras convocatorias, más bien cambiaron las reglas, pero sobre todo subieron los costos. Figúrese, en la misma estación [Central de San Pedro Sula], ahí ve usted a familias enteras, se las llevan, que dizque 7.000 dólares por adulto o niño que suba solo, y 3.000 por niño que traigan los adultos, pero la cuota esa es para llevarlos a *entregarse* a la migra gringa, nomás por atravesar México» (entrevista telefónica con Javier J., caravanero hondureño –detenido en Estados Unidos durante 96 días y deportado a San Pedro Sula–, junio de 2019).

La caravana migrante: genealogía de un nuevo tipo de lucha migrante

¿Cómo se construyó esta novedosa forma de transmigración? ¿Cómo es que emergió esta forma de autodefensa migrante? Aquí se intentará la siguiente reconstrucción genealógica para explicarlo.

Lo novedoso del éxodo centroamericano de octubre de 2018 no fue la forma *caravana* para transmigrar, sino que esta vez la caravana no se organizó en el sur de México entre quienes ya habían logrado pasar la frontera entre Guatemala y México, sino que, por iniciativa de los propios desplazados centroamericanos, la

marcha comenzó en los territorios mismos de donde son originarios, en este caso, en Honduras. Asimismo, otra novedad fundamental fue el volumen¹³ y la composición de la misma: familias, con amplísima presencia de mujeres, niños y niñas y adolescentes. La fórmula de «caravanizar la migración» es para algunos activistas una especie de «ideal normativo» que se amalgama con el poco mencionado mediáticamente «derecho a no migrar», con la demanda de libertad de circulación y con el derecho a permanecer en México sin vivir criminalizado por el estatuto migratorio. La apuesta por «caravanizar la migración» es un deseo político libidinal¹⁴ de parte de quienes han acompañado a los transmigrantes, pero también una estrategia de criminalización por parte de otra diversidad de actores (agentes migratorios, actores de la clase política de todas las naciones involucradas) que buscan criminalizar el derecho a ejercer la solidaridad con los migrantes, esto es:

Lo novedoso del éxodo centroamericano de octubre de 2018 fue que esta vez la caravana se organizó por iniciativa de los propios desplazados centroamericanos, la marcha comenzó en los territorios de donde son originarios (en este caso Honduras), además de su gran volumen y su composición: familias con amplísima presencia de mujeres, niños y niñas y adolescentes.

la idea de *caravanizar* la transmigración para estos otros actores alude a una forma concreta de flujo que hay que desarticular.

Partiendo de las cifras anuales validadas por la Unidad de Política Migratoria (UPM) de México, las caravanas de migrantes, los éxodos de desplazados, no alcanzan a conformar ni el 10% del medio millón de intentos de cruce por México que se tienen documentados como una tendencia estable desde 2015 hasta la fecha¹⁵. Es decir, las caravanas de migrantes son una forma más de migrar, pero no representan, tal como ocurre con la que se produce a través de los trenes de Ferrovías (conocidos como *La Bestia*), más que una parte menor de las transmigraciones que suceden por México.

13. Se estima que la caravana de octubre alcanzó un contingente de hasta 12.000 personas.

14. Esta noción de *caravanizar* la transmigración funciona como discurso criminalizante, pero también como horizonte político, pues, como afirman diferentes activistas con los que hemos debatido: si caravanizar la transmigración significara que los migrantes que atraviesan México pudieran caminar en masa, sin *polleros* ni traficantes, medianamente organizados y acompañados por medios de comunicación y defensores de derechos humanos, el panorama *necropolitico* de muertes, secuestros, violaciones y desapariciones de migrantes –ya normalizado en el imaginario político de los mexicanos– se transformaría. Pero es importante especificar que no existe ningún grupo o redes de activistas que trabajen activamente para ello.

15. Los datos fueron extraídos de los informes estadísticos de la UPM (en línea) [Fecha de consulta: 06.2019] http://www.politicamigratoria.gob.mx/es/PoliticaMigratoria/Direccion_de_Estadistica

Aquí se propone entender el modelo *caravana* como un tipo concreto de lucha migrante en la que se ponen en juego saberes y saberes-hacer de una compleja red de agentes políticos que involucran a multitud de actores: migrantes y deportados (que, justo por repetir el camino, conocen las rutas); defensores de los derechos humanos; agencias internacionales responsables de *gestionar* crisis humanitarias; medios de comunicación y opinadores o expertos; funcionarios estatales y del nivel federal; así como poblaciones organizadas y fragmentadas de las comunidades por las que atraviesan estas caravanas. Este modelo de «caravana migrante» data de hace, por lo menos, una década, teniendo como antecedentes a la *Caravana de Madres Centroamericanas* que buscaban a sus hijos migrantes perdidos en México y, más concretamente desde 2011, al autodenominado *Viacrucis Migrante*. Felipe Vargas (2017) estudió los *viacrucis* migrantes como una forma novedosa de lucha migrante que usaba la performatividad del viacrucis religioso para visibilizar la subjetividad del migrante en tránsito como agente político, con demandas y estrategias colectivas para conseguir las; pero también como víctima de la violencia de Estado y de la que cometen agentes *paralegales* concretos, como *polleros*, cárteles y secuestradores: «Los viacrucis del migrante son eventos de protesta que vinculan lo religioso con lo político. Constituyen acciones colectivas contenciosas, pues son utilizados por los migrantes en tránsito y sus defensores como vías para hacer públicas sus demandas» (ibídem: 120).

La primera vez que tuvo lugar un viacrucis migrante fue en 2011. Los migrantes y defensores que idearon esa estrategia pensaron que, en un país de mayoría católica, era factible su traducibilidad a la situación de los migrantes, y sostuvieron las primeras cuatro ediciones del Viacrucis –celebradas hasta 2015– apoyadas principalmente por agentes religiosos de la red de albergues para migrantes en México. Figuras emblemáticas –por su mediatización– como curas y defensores laicos de derechos de los migrantes, caminaron con los migrantes desde el sur de México y, en ocasiones, hasta el centro y occidente del país, siempre como una estrategia de visibilización de las gravísimas condiciones de vulnerabilidad que padecen los sujetos migrantes. De ahí que Vargas (ibídem) establezca que los primeros viacrucis apelaran al discurso germinal del Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, encabezado por Javier Sicilia, para que sus demandas y condiciones específicas fueran escuchadas y abrazadas por las otras subjetividades colectivas (familiares de desaparecidos, asesinados, desplazados internos) que denunciaban la guerra: «En lo referente a la consigna de “Los migrantes estamos hasta la madre”, esta tiene de trasfondo el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, dirigido por Javier Sicilia, quien el 3 de abril de 2011 convocó a varias marchas a nivel nacional y escribió una carta abierta a políticos y criminales en la que declaraba “estamos hasta la madre de ustedes políticos” (Proceso, 3 de abril de 2011)» (Vargas, 2018: 122). De esta manera, además del viacrucis religioso

ideado por la red de refugios cristianos para migrantes, la caravana de migrantes, o éxodo de desplazados, tiene como antecedentes genealógicos la performatividad política de la Caravana por la Paz del movimiento encabezado por Sicilia contra la guerra en México y la caravana de madres que buscan a sus hijos, que se perdieron en el marco de esa misma guerra. En sus primeras ediciones, esta performance política recibió la cobertura mediática y la solidaridad de la red de comunidades de base que circundan la llamada «Iglesia de los pobres», heredera de las acciones y los discursos de la corriente conocida como teología de la liberación (Ruíz Parra, 2015).

Pero en los viacrucis, además de la solidaridad y cobertura mediática, los migrantes y sus acompañantes recibieron también amenazas de muerte por parte de las autoridades federales y estatales. Ya desde aquellos primeros viacrucis, el Gobierno prohibió a los

Entendemos el modelo *caravana* como un tipo de lucha migrante en la que se ponen en juego saberes y saberes-hacer de una compleja red de agentes políticos con multitud de actores: migrantes y deportados; defensores de los derechos humanos; agencias internacionales responsables de gestionar crisis humanitarias; medios de comunicación y expertos; funcionarios estatales/federales; y poblaciones organizadas o fragmentadas de las comunidades por las que atraviesan estas caravanas.

transportistas —a los que se intentó contratar para que los centenares de migrantes que participaron en cada edición no tuvieran que subir andando— brindar su servicio, amenazándoles con sancionar o revocar su licencia de empresas transportistas. Así, los primeros viacrucis se anclaron en las consolidadas redes de hospitalidad que las congregaciones religiosas han logrado establecer, desde la década de 2000, en torno a las rutas de transmigración. En su primer ciclo, los

viacrucis, esta forma de lo que hoy es un ejercicio de autoorganización migrante, fueron, como subraya Vargas (2018), una performance. En cambio, tras la aprobación del Plan Frontera Sur¹⁶, empeoraron las ya de por sí inseguras y vulnerables condiciones de los migrantes que atraviesan México intentando alcanzar la frontera norte.

16. El Plan Frontera Sur fue un programa de acciones desplegadas por el Gobierno federal del entonces presidente Enrique Peña Nieto para «ordenar la transmigración». Aunque estuvo basado en una narrativa de derecho humanista, el Plan externalizó la política de contención migratoria de Estados Unidos al sur de México a través de la policialización de los controles, el encarcelamiento masivo de migrantes y la deportación de 8 de cada 10 centroamericanos que intentaban llegar a Estados Unidos.

Tensiones y desarrollos en la transmigración

Ante el endurecimiento de la «producción legal de la ilegalidad» (De Génova, 2003), ante la *gestión* de lo migratorio en clave criminal y policial, los costos para cruzar México como país frontera se dispararon. Las redes de *polleros*, traficantes de personas y secuestradores elevaron las sumas del coste de sus servicios para garantizar la integridad de los migrantes y sus familias que intentaban la fuga desde América Central. Además, se agudizaron las condiciones de extrema violencia contra los cuerpos y el patrimonio de los migrantes, un fenómeno que los gestores de la migración debieron haber calculado, pues es ya un axioma de los estudios migratorios que, ante el endurecimiento de los controles en terreno de tránsito, los así llamados «flujos» migratorios no se detienen, sino que se efectúan por zonas y mediante entramados criminales que elevan las cuotas de sufrimiento social para los migrantes y sus familias. Ello convierte a los migrantes en colectividades hipervulnerables, en lo que Rodrigo Parrini (2018: 375) llama «aura del abandono»: «El aura que ilumina el abandono no solo es reconocida visualmente, también se gestiona burocráticamente (...) Y podríamos pensar que está conformada ante todo por las prácticas institucionales y sociales que inician cuando un aura ilumina a un sujeto o a un colectivo. El aura, leída de este modo, es el umbral del abandono».

Como consecuencia, el Plan Frontera Sur amplificó los trayectos, profundizó la clandestinidad de los mecanismos y, con eso, amplió los márgenes de vulnerabilidad para los migrantes, al normalizar en el imaginario colectivo la violencia contra ellos. Desde el punto de vista mediático, la representación del dolor de los migrantes –tanto en lo relativo a las causas de su éxodo, como al que padecen en el tránsito y el que marca sus biografías una vez se instalan en el territorio donde consiguen afincarse– dejó de ser *noticiable* o se constituyó en una especie de *pornonecropolítica* para los *voyeuristas* de una guerra que no se declara como tal. Mientras tanto, los migrantes (subjetividad complejísima por su diversidad identitaria, genérica, de clase, etaria, por los motivos que causaron los éxodos, etc.) aprendieron de la performance que les propusieron los religiosos: caminar en masa, a plena luz del día, por las carreteras controladas por los agentes migratorios coludidos impunemente con la red de trata de personas.

A partir de 2014, del conjunto de actores sociales hoy llamados defensores de migrantes, y ante el repliegue reflexivo de los religiosos¹⁷ y sus redes de hospita-

17. En 2014, algunos de los primeros promotores de los viacrucis migrantes revisaron la efectividad de la performance –pues fueron objeto de amenazas directas por parte del crimen organizado y, también, de agentes estatales (Vargas, 2018)– y llamaron a los migrantes a dejar de realizar dichas movilizaciones.

lidad, emergió y consolidó una suma de colectivos antirracistas –formados en la narrativa de la hospitalidad *radical* en clave no clerical– con un dispositivo argumentativo basado en el derecho y el humanismo liberal, que demanda libertad de circulación y el cambio de las políticas migratorias, esto es, del enfoque de seguridad nacional al de seguridad humana. El ideal normativo de estos grupos es priorizar, antes que la soberanía de los estados y los discursos de securitización, la seguridad e integridad de las personas. Estas organizaciones y colectivos suman una amplia gama de subjetividades políticas de la migración, entre quienes destacan tanto deportados y sujetos binacionales como expertos en la defensa de los derechos humanos, incluso antropólogos, que etnografían la migración.

Estos colectivos apuestan por enfrentar frontalmente los sistemas migratorios estadounidense y mexicano. Lo hacen con formas propias del movimiento por los derechos civiles en Estados Unidos, aunque –según Ileana Martínez (2018)– a este despliegue de estrategias de desobediencia civil les haga falta diplomacia. Desde nuestra perspectiva, en cambio, lo que emerge con la consolidación de este tipo de identidades políticas colectivas (las de colectivos antirracistas no clericales ni dedicados específicamente al trabajo de albergar humanitariamente a los migrantes) es una tensión que definirá en los próximos años el mundo de la industria de la migración, que se balanceará en torno a si apostar por un trabajo político abiertamente antirracista y anticapitalista, desafiando el régimen de fronteras vigente, o un ejercicio de hospitalidad *radical* (también, desde nuestra perspectiva, densamente político en el contexto en el que toma lugar) de brindar ayuda humanitaria a los transmigrantes.

Tales tensiones incluso han derivado en descalificaciones entre antirracistas y humanitarios, tensiones o divisiones que, además, han sido capitalizadas por los gobiernos, hasta el punto de criminalizar la solidaridad para con los migrantes en su vena más antirracista, pero también cuando se brinda cobijo y comida en un albergue religioso. Por ejemplo, en junio de 2019, dos activistas antirracistas fueron encarcelados por tráfico de personas, en una más de las detenciones arbitrarias con fines persuasivos que el Gobierno mexicano ejerce desde hace más de una década contra quienes tejen solidaridad con los migrantes¹⁸. Pero es importante señalar que estas acciones de criminalización se ciernen primero y, sobre todo, contra los propios migrantes, muchas de cuyas detenciones y deportaciones, torturas y hasta ejecuciones como consecuencia de la criminalización en su contra no son reseñadas por la prensa, los informes de derechos humanos ni la academia.

18. Para información más detallada sobre esta detención véase el trabajo de Ureste y Pradilla (2019).

Las caravanas de migrantes como nuevo modelo de transmigración y lucha

A pesar de todo ello, es en coordinación con los recursos binacionales –transfronterizos– de este tipo de organizaciones antirracistas y humanitarias que los ya autodenominados caravaneros imaginan un nuevo modelo que desborda al viacrucis: las caravanas de migrantes. En su trabajo, Martínez (2018) explica que para 2015 ya había operado un cambio de estrategia entre la logística de la red religiosa y la que los migrantes idean y ponen en práctica a través de organizaciones antirracistas. Esta es la fase en donde se produce la trasmutación de lo que empezó siendo una performance política –un viacrucis– a lo que Martha Balaguera y Alfonso González (2018, s.p.) llaman un «movimiento social de refugiados en su fase emergente»: «Los participantes de la caravana comenzaron un proceso de concientización crítica entre una amplia gama de grupos cuyo desplazamiento puede atribuirse en gran parte a la política exterior de los Estados Unidos en América Central y el Caribe».

Una de las demandas concretas de los desplazados que han protagonizado las caravanas desde 2017

hasta la fecha tiene que ver con las libertades democráticas de los países que los expulsan, de los regímenes que los desplazan. Los hondureños que han formado parte de las caravanas desde 2017, por ejemplo, han demandado desde entonces la destitución del cuestionado presidente hondureño Juan Orlando Hernández (JOH), gritando consignas como «¡Fuera JOH!»¹⁹. En el caso del gran éxodo de octubre de 2018, además de activistas hondureños, había un nutrido contingente de estudiantes universitarios de Nicaragua que, con su desplazamiento, denunciaban al régimen de Daniel Ortega, quien también practica el terror contra los movimientos sociales que reclaman libertades democráticas en ese país. Es decir, es importante considerar que, si bien no tienen eco mediático las demandas más abiertamente políticas, las caravanas son, además de una nueva forma de transmigración en la región, un tipo de manifestación política contra la impunidad y las dictaduras en América Central²⁰.

Como acciones performativas o estrategias concretas de manifestación, las caravanas de migrantes usan, como otras luchas migrantes, huelgas de hambre; marchas y mítines delante de instituciones a las que interpelan por su complicidad o inacción; teatralidades contra el racismo; conferencias de prensa o boletines, etc.

19. Entrevista con defensores de migrantes del colectivo Pueblo Sin Fronteras (junio de 2019).

20. *Ibidem*.

En materia de acciones performativas o estrategias concretas de manifestación, las caravanas de migrantes usan, como otras luchas migrantes, huelgas de hambre; marchas y mítines delante de instituciones a las que interpelan por su complicidad o inacción (como el mitin frente a las oficinas del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados [ACNUR] en Ciudad de México que realizaron miles de caravaneros en noviembre de 2018); teatralidades contra el racismo (como limpiar calles por las que transitaban o ayudar a reconstruir territorios afectados por desastres naturales previos a su paso); conferencias de prensa o boletines. Todo ello en clave de resistencia política que, paradójicamente, suele representarse como narrativas de desgarró y dolor, que retratan a las personas migrantes como víctimas antes que agentes políticos, por parte de las grandes corporaciones mediáticas globales y las pequeñas empresas periodísticas domésticas.

Todos estos elementos demuestran que, además de una modalidad de transmigración por México hacia Estados Unidos, las caravanas son un constructo histórico y de ninguna manera *crisis* fabricadas por gobiernos, multimillonarios o colectivos antirracismo²¹. Quienes afirman que las caravanas y los caravaneros responden a manipulaciones, están ejerciendo un racismo epistemológico²², al negar la subjetividad migrante y su imaginación política como posible. En los trabajos etnográficos referenciados, publicados antes del gran éxodo de octubre de 2018, identificamos cómo los caravaneros inventan esta forma de autodefensa migrante para llegar sin *polleros* a Estados Unidos y, en la medida de lo posible, sin las cuotas de sufrimiento social que ya se han banalizado.

Dos factores importantes explican además la reconfiguración del viacrucis en caravana, según Martínez (2018). En primer lugar, la recategorización de este ejercicio de autodefensa migrante por parte del propio presidente Donald Trump, quien

21. Esta tesis tiene relevancia sobre todo en la discusión regional, en América del Norte y Central, pues, durante los meses más intensivos de las caravanas, periodistas, analistas políticos, agentes gubernamentales e incluso académicos de todos los países de la región, intentando comprender la naturaleza de esta nueva forma de transmigración, plantearon como hipótesis la idea de que las caravanas eran «constructos» de partidos políticos o empresarios que intentaban, con la construcción fáctica de caravanas y la manipulación a través de falsas promesas a los desplazados, inclinar las balanzas electorales, los barómetros que miden la popularidad de presidentes de turno, a los efectos de su reelección o de la toma del poder. Subsiste aún la idea de que las caravanas en realidad son promovidas por «grupos de poder» político o económico que, con la movilización masiva de desplazados, buscan reorganizar la geopolítica regional. Véase, por ejemplo: Ahmed *et al.* (2018).

22. Esta noción de racismo epistemológico es nuestra propuesta para nombrar la reiterada apuesta de parte de especialistas en la migración y desplazamiento humano por negar la agencia política de los migrantes. Desde nuestra perspectiva, ello se deriva de la hipermediación que existe entre estos expertos y lo que los etnógrafos de la migración llamamos «trabajo a pie de vía» o ejercicios dialógicos con migrantes.

elevó —siempre a través de *tweets* desde su cuenta personal— el viacrucis de abril de 2018 de «Migrantes en Lucha» a «amenaza para la seguridad nacional». En palabras de Martínez: «(...) este año lograron llamar la atención del presidente de Estados Unidos, y eso los colocó en el centro de la atención mundial [a los migrantes organizados en caravana] (...) Sus textos buscaban alarmar a la ciudadanía estadounidense y mover su agenda migratoria. Se refería a los migrantes como una amenaza muy peligrosa que su vecino del sur estaba obligado a detener; buscando con ello presionar al gobierno mexicano para actuar en contra de la caravana. Esto provocó que la prensa nacional e internacional se volcara a cubrir el recorrido de los migrantes y las reacciones de ambos gobiernos» (ibídem: 242).

«Yo me vine con ellos porque, apenas pocos meses antes, había visto en la tele de una pizzería, en las noticias, de una caravana, al presidente gringo diciendo que eran peligrosos, pero las imágenes nomás sacaban familias caminando, por eso cuando vi la convocatoria en el *Face* de un vecino, dije, ¡vámonos!» (entrevista con Greta L., caravanera hondureña viajando embarazada y con una hija de 4 años, noviembre de 2018).

El segundo factor que reconfiguró a los viacrucis en caravanas fue la tensión, o las abiertas diferencias, entre las organizaciones defensoras de migrantes. Martínez (2018) apunta a diferencias profundas entre los defensores de origen cristiano y las formas de hacer de los activistas antirracistas, incapaces de construir narrativas en las que converjan. Por ello, proponemos la hipótesis de que la que llamamos «industria de la migración» atraviesa por un profundo reacomodo, en parte, producto de las caravanas.

Mientras tanto, los protagonistas de esta nueva lucha migrante siguieron intentando la forma caravana. Basándose en la misma narrativa de caminar juntos, de día, o de avanzar en grupos sin *polleros*, llegaban hasta la frontera norte y se entregaban a la Patrulla Fronteriza; ya ahí la lucha continuaba del otro lado de la frontera donde, autoidentificados aún como «caravaneros», organizaron huelgas de hambre en centros de detención, campañas binacionales, apoyados desde ese momento por coaliciones más grandes, estructuradas, con mayores capacidades logísticas y económicas, por abogados y organizaciones de migrantes ya afincados en Estados Unidos. Balaguera y González (2018) describen las demandas de los que lograron pasar, pero que se quedaron confinados en centros de detención durante meses, algunos de los cuales fueron igualmente deportados después de la detención, por no convencer a los jueces de que se cernía sobre ellos una amenaza a su vida o integridad en lo que los migrantes llaman «la creíble», esto es, la entrevista que se realiza para determinar si comienzan o no el proceso de obtención de la condición de refugiado en Estados Unidos.

Así es como la Caravana de octubre de 2018 nos alcanzó. Con los niños separados de sus familias y muriendo de frío en las *hieleras*; el campo hondureño sumido en una de sus peores sequías; las maras que aterrorizan a comunidades enteras en toda América Central; Daniel Ortega reprimiendo al movimiento estudiantil en Nicaragua, etc. Y, al mismo tiempo, con el surgimiento de un movimiento por la hospitalidad *radical* en México fracturado y dividido, un movimiento que, en parte, designa una especie de «industria de la solidaridad» en donde se mueven, además de dinero, relaciones de poder complejíssimas. Entremedio, el cambio de Gobierno en México, que ocuparía por primera vez un Gobierno de centro-izquierda que

Se ha ido conformando y ha emergido un nuevo tipo de subjetividad política –el caravanero que transmigra– y de lucha migrante con demandas centrales: respeto al derecho al asilo, al refugio, y la libertad de circulación para poder preservar la vida; es decir, la caravana como estrategia de autocuidado migrante.

oficialmente había dicho poco en sus plataformas de campaña en torno al tema migratorio. Al mismo tiempo, en Estados Unidos, el otoño de 2018 volvía a tomar el pulso electoral, pues tocaba renovar, a través de las urnas, las cámaras legislativas en ese país, principal contrapeso, además de todo el sistema judicial, de la autocracia *trumpista*. La suerte estaba echada, y

con el otoño llegó la caravana, la que muchos consideramos que cambió la gramática con la que lo migratorio se nombra, explica y gobierna a escala regional.

A modo de conclusión

A lo largo de este estudio hemos podido ver cómo se ha ido conformando y ha emergido un nuevo tipo de subjetividad política –el caravanero que transmigra– y de lucha migrante con demandas centrales: respeto al derecho al asilo, al refugio²³, y la libertad de circulación para poder preservar la vida. Es decir, la caravana como estrategia de autocuidado migrante a fin de, por un lado, enfrentar la securitización y externalización de fronteras por parte de los estados; por el otro, defenderse de la violencia descarnada de los criminales de la industria de la migración que los secuestran, las violan o les abandonan en el desierto, donde mueren de sed.

23. En concreto a través de la habilitación, por parte de los estados interpelados, de la infraestructura para que las peticiones de asilo sean ágilmente atendidas, en lugar de que se destine el dinero a la infraestructura punitiva de los centros de detención y los mecanismos de deportación masiva.

Este cambio de estrategia en los caravaneros ha sucedido cuando –además de haberse visibilizado como performance el dolor de quienes migran, pero también su determinación y agencia política– se ha ido extendiendo la idea de que caminar en masa, de día, hacia el norte de México, para *entregarse* a la Patrulla Fronteriza estadounidense, no solo funciona, sino que además evita el endeudamiento perpetuo²⁴ de la familia de los migrantes.

Desde noviembre de 2018 hasta la fecha²⁵, la «crisis migratoria» se ha agudizado: las ciudades fronterizas están militarizadas al norte y al sur de México, y los migrantes siguen huyendo de las condiciones de vida en sus países de origen, a veces aceptando como lugar de destino las provincias donde se fueron *atorando* en México; los defensores de los migrantes siguen divididos, criminalizados; los albergues religiosos están desbordados de familias en fuga; los medios de comunicación mexicanos han cedido su espacio de espectacularización, desde las caravanas de migrantes, a la militarización de la frontera sur de México y a la implementación de nuevos acuerdos entre los gobiernos de la región con fines de contener y disuadir la migración. Es decir, como en todos los movimientos sociales, observamos cómo, en su génesis, la caravana migrante abre horizontes de posibilidad, en su consolidación descompone las narrativas vigentes hasta su surgimiento y, tal y como está ahora sucediendo, recibe respuestas en clave de contrainsurgencia por parte de los actores estatales a los que interpela.

Referencias bibliográficas

- Ahmed, Azam; Rogers, Katie y Ernst, Jeff. «El camino de la caravana migrante: de disputa en Honduras a escándalo internacional». *The New York Times* (26 de octubre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 09.2019] <https://www.nytimes.com/es/2018/10/26/caravana-origenes-honduras-trump/>
- AFP. «Inician caminata del migrante rumbo a Estados Unidos dos mil hondureños». *La Jornada*. (14 de octubre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 06.2019] <https://www.jornada.com.mx/2018/10/14/politica/013n3pol#>

24. La noción de endeudamiento perpetuo se refiere a la contracción de deudas que, al perecer, el titular que las solicitó las traspasa –por usos y costumbres, por tratos verbales o hasta por contratos entre particulares– a sus herederos, a sus hijos y otros familiares, así sucesivamente, hasta que se liquiden el capital y los intereses de dicho endeudamiento.

25. Julio/agosto de 2019.

- Balaguera, Martha y Gonzales, Alfonso. «On the Migrant Trail, a Refugee Movement Emerges». *nacla*, 2018 (en línea) [Fecha de consulta: 06.2019] <https://nacla.org/blog/2018/01/29/migrant-trail-refugee-movement-emerges>
- CIDH-Comisión Interamericana de Derechos Humanos. «Situación de los derechos humanos en México» Organización de los Estados Americanos. OEA. Doc. 44/15 (31 de diciembre 2015) (en línea) [Fecha de consulta: 28.08.2017] <http://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/Mexico2016-es.pdf>
- De Génova, Nicholas. «La producción legal de la “ilegalidad” migrante mexicana». *Estudios migratorios latinoamericanos*, vol. 17, n.º 52 (2003), p. 519-554.
- De Sousa Santos, Boaventura. *Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social*. Buenos Aires: CLACSO, 2006.
- García, Lia. «Escribir con las propias manos / La escritura trans* como detonadora de memoria» (01.02.2018). *Web Las Reinas Chulas, Cabaret y Derechos Humanos* (en línea) [Fecha de consulta: 05.2019] <http://lasreinaschulasac.org/escribir-con-las-propias-manos/>.
- Glockner, Valentina. «Las caravanas de migrantes como estrategia de movilidad y espacio de protección, autonomía y solidaridad para los adolescentes centroamericanos». *Iberoforum*, n.º 27 (en prensa).
- Guha, Ranajit. «La prosa de la contrainsurgencia». En: Dube, Saraubh (comp.). *Pasados poscoloniales*. México: El Colegio de México, (1999a).
- Guha, Ranajit. «La muerte de Chandra». *História y Grafia*, n.º 12 (1999b), p. 49-86.
- Mariscal, Ángeles. «México frena paso de migrantes en la frontera sur y militariza centros de control». *Chiapas Paralelo*, (4 de junio de 2019) (en línea) <https://www.chiapasparalelo.com/noticias/2019/06/mexico-frena-paso-de-migrantes-en-la-frontera-sur-y-militariza-centros-de-control/>
- Martínez Hernández-Mejía, Iliana. «Reflexiones sobre la caravana migrante». *Análisis Plural*, n.º 2018-10 (2018) (en línea) <https://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/5616/S3%20Reflexiones%20sobre%20la%20caravana%20migranteAjustado.pdf?sequence=2>
- Parrini, Rodrigo. *Deseografías. Una antropología del deseo*. México: UAM, 2018.
- Petrich, Blanche. «Con gases y balas de goma repelen a migrantes que intentaron ingresar a EU». *La Jornada*, (26 de noviembre de 2018) (en línea) [Fecha de consulta: 12.2018] <https://www.jornada.com.mx/2018/11/26/politica/005n1pol>
- Ruíz Parra, Emiliano. *Ovejas negras. Rebeldes de la iglesia mexicana del siglo XXI*. México: Oceáno/Express, 2015.
- Roux, Rhina. «México: despojo universal, desintegración de la república y nuevas rebeldías». *Theomai*, n.º 26 (2012).
- Ureste, Manuel y Pradilla, Alberto. «¿Por qué detuvieron a Irineo y Cristóbal, defensores de derechos de migrantes?». *Animal político*, (6 de junio de 2019)

- (en línea) <https://www.animalpolitico.com/2019/06/por-que-detuvieron-defensores-migrantes/>
- Varela, Amarela. «Migrants Trapped in the Mexican Vertical Border». *Borders Criminology Blog*. University of Oxford (21 de junio del 2018) (En línea) [Fecha de consulta: 08.2018] <https://www.law.ox.ac.uk/research-subject-groups/centre-criminology/centreborder-criminologies/blog/2018/06/migrants-trapped>
- Varela, Amarela. «“Luchas migrantes”: un nuevo campo de estudio para la sociología de los disensos». *Andamios. Revista de Investigación Social*, n.º 12 (2015) (en línea) [Fecha de consulta: 06.2019] <https://andamios.uacm.edu.mx/index.php/andamios/article/view/37>
- Varela, Amarela. «La trinidad perversa de la que huyen las fugitivas centroamericanas: violencia feminicida, violencia de estado y violencia de mercado». *Debate feminista*, vol. 53 (2017), p. 1-17.
- Vargas, Felipe. «El vía crucis del migrante: demandas y membresía». *Trace*, n.º 73 (2017), p. 117-133.



Núm. 191
vol. XXXIII
15 €

POLÍTICA EXTERIOR

septiembre/octubre de 2019 • www.politicaexterior.com



Crisis y catarsis del sur

José María Lassalle • Jonathan Hopkin

Irene Martín Cortés • Steven Forti • Patricia Lisa

Transiciones africanas

Elsa Aimé, Itxaso Domínguez • Iván Navarro, Josep Maria Royo • Sebastián Ruiz

Duelo Irán-EEUU

Jesús A. Núñez Villaverde

Tras la Gran Recesión

Joaquín Estefanía



9 788488 025432



9 770213 685004

00191